

Agapito Maestre

El tiempo roto

Un diario de la pandemia



Unión Editorial
2021

© 2020 Agapito Maestre Sánchez
© 2020 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Galileo, 52 • local • 28015 Madrid
Tel.: 913 500 228
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-824-4
Depósito legal: M. 227-2021

Imagen de la cubierta: Jesús Cortés Caminero. Obra titulada: «El tiempo roto».

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Printed in Spain • Impreso en España

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Unión Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Advertencia	15
Moribunda democracia	19
Gobierno ilegítimo	21
El autoritarismo de Sánchez.....	24
Psicología del pueblo español.....	27
Derrota y esplendor de España	29
La enfermedad infantil del columnismo	31
Nación sin cabeza	35
Coronavirus. ¡Apocalipsis o progreso!	37
¿Sirve de algo rezar?.....	39
¡El culto de la vida!.....	42
El pulso de la radio	45
Entre totalitarios, cobardes e imbéciles	48
El futuro político	51
La inmoralidad de los científicos	54
Enfado	57
Sin libertad	58
La metamorfosis.....	62

El asno de oro.....	68
Nueva normalidad.....	71
El libro más alegre para un país triste.....	77
Estado de excepción en El Escorial.....	80
Los niños a la calle.....	84
Desescalada y danza de la muerte.....	85
Sigue con la corbata roja.....	88
Sonrisa cínica y mentiras.....	89
Arbitrariedad y vacío de poder.....	91
Matar Madrid.....	96
La batalla de la libertad.....	99
Sicarios de TeleMadrid.....	102
Claro, gris, oscuro y lluvia.....	104
Políticos dementes.....	106
Por la libertad.....	109
El único y su propiedad.....	111
Un gobierno bajo sospecha.....	115
Un guía para una sociedad lobotomizada.....	118
El grito destructivo de Sánchez.....	122
El político ideal de los españoles.....	125
El PP e Iglesias.....	127

“La claridad es poder”	129
El destructor y sus acompañantes	131
Justicia sometida	133
Ilegitimidad del Gobierno	135
¿Para qué el Parlamento?	137
Las terrazas de los bares	139
¡Justicia!	141
Héroes anónimos.....	143
El doctor en las camisetas	148
El blanquismo del Gobierno	156
El siglo del populismo	159
¿Por qué no te callas?.....	163
Sentido común contra Gobierno	166
Democratura y democradura.....	169
Un análisis liberal	171
La “democradura” de Sánchez-Iglesias	172
De la democradura a la angustia existencial	174
Un filósofo escribe sobre <i>Entretelas de España</i>	176
Fortalecimiento del autoritarismo	184
Aplauden la vida	187
Attwod o Carson	190

El camino de Santiago	193
Ciencia contra mitología de la Covid-19	195
Fraude, paciencia e inteligencia-sensible.....	198
Razones del corazón	201
Amor a la verdad.....	204
Un callejón sin salida	206
De la viruela a la Covid-19	208
Un Ministerio débil y la Fundación Bill Gates	212
Aplausos de propaganda y muerte	214
Se buscan culpables	217
Puerto de Santa María.....	219
El absurdo contra la propaganda.....	224
Miedo y desesperación.....	227
Una perla en el estercolero.....	230
La normalidad encanallada	233
La cuestión monárquica	234
Gobierno simulado.....	237
Aislados.....	240
Un tirano ilustrado	242
¿Televisión o cine?.....	244
¡No quiero gobernar!.....	247

Tiempo de canallas.....	250
Educación liberal	253
La pasión de lo griego.....	256
Mentalidad reaccionaria.....	261
Copla	264
De tragedia en tragedia	266
Mis lecturas en el Hospital Madrid.....	270
¡Aislamiento en la 416!.....	275
Contra los aforamientos	278
¡Cultura española!.....	280
Dictadura española y prejuicio europeo.....	285
¿Qué hemos aprendido de la pandemia?.....	288
Víctimas, Europa y Autonomías	291
El futuro de España.....	293
De la democracia a la dictadura.....	297
Bloqueados por el miedo	300
El poder de la policía	303
Correos y Telégrafos de Sánchez-Iglesias	306
El gran maestro	309
Dignidad.....	312
El Sócrates de Brines	315

¿Vuelta del comunismo?	319
La sociedad materia novelable.....	322
Templando el acero	327
El buen gusto por la política	333

Tenemos el deber de presentir lo nuevo; tengamos también el valor de afirmarlo

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Advertencia

Este libro está compuesto en forma de diario. Escrito y editado con fechas exactas y públicamente comprobables. Colóquelo el librero en la estantería de narrativa o en el apartado de ensayo. Haga lo que le parezca mejor, pero, a estas alturas de la película, yo no voy a renunciar a lo que soy. Leo, pienso y escribo. No me las doy de nada, pero no puedo renunciar a mi oficio. También este libro es una especie de diario filosófico. No puedo escribir sin filosofía. No consigo deshacerme de conceptos y metáforas, de teorías y palabras, relacionados con la historia de la filosofía y con la vida de ciertas filosofías. Y, además, converso permanentemente con algunos escritores, filósofos, novelistas, cineastas, poetas e historiadores, que me ayudan a entender el mundo y a conllevar la molición de un tipo de ser humano, cada vez más extendido por todas partes, que confunde la ideología con la inteligencia, el mito con la poesía y la frivolidad con la seriedad. Entre esos autores, uno de mis favoritos sigue siendo Ortega y Gasset, porque su lectura me enseña que decir sin predecir no es genuino decir.

Por eso, y quizá por un cierto pudor literario, entrego este libro a mi editor con la sugerencia de que lo incluya en sus colecciones de filosofía. Pero también podría catalogarlo en la sección de novelas, puesto que narra o mezcla observaciones e ideas con cierta habilidad y decisión sobre la vida cotidiana, política y cultural de este país. Escribo de personas, libros, partidos políticos, acciones criminales, actos parlamentarios,

películas. Escribo de casi todo, pero no es un libro de auténtica miscelánea. Ojalá. Confieso mi fracaso a la hora de mezclar asuntos diversos. Se trata más bien de un juego que, como los jugadores profesionales, me tomo muy en serio para que mi público, quien compra mis libros, se lo pase bien.

No quiero aburrir a nadie y menos persuadirlo sobre qué cosas debe hacer o dejar de practicar. Esto no es un tratado de ética y menos de estética, aunque ambas caminan confundidas por estas páginas. Sólo pretendo que el lector pase un buen rato. Sin amenidad no hay filosofía ni literatura ni nada. O escribes con alegría, a pesar de que los temas no ayuden, o desaparece la vida de la escritura.

Mas mi voluntad de jovialidad jamás está reñida con mi principal obligación: presentir lo nuevo tiene que ir acompañando por la osadía de afirmarlo. Escribo animado por la búsqueda de un concepto, algo así como una teoría, y espoleado por un afán de contar sin amargura todo lo que pasa a mi alrededor. Sigo creyendo que se pueden aprender cosas y pensar la vida sin abrumar al lector. Aquí va uno de mis diarios, mis *Presentimientos y afirmaciones*, para estimular el diálogo sin cortapisas, sin miedos y sin prejuicios con usted, amigo lector. Espero que no se aburra y juzgue del acierto o yerro de acuerdo con la fecha en que fueron escritas las páginas de este libro. En todo caso, la última palabra de esta conversación es suya, porque usted dictará sentencia literaria sobre mi principal propósito al correr la mano sobre el papel en blanco, que es tanto como decir colocar letras sobre la pantalla del ordenador.

He tratado de eludir la fórmula, el dogma, y provocar la conversación entre nosotros, entre usted y yo. Lea sin temor y, cuando acabe, respóndase, por favor, si ha salido de este libro igual que entró o, por el contrario, ha cambiado un poco su vida. Gracias y no olvide, durante esta travesía, el escolio de

Nicolás Gómez Dávila: “El pensamiento oscuro es el que ignora su propio contexto”¹. Porque no debo saltar sobre el contexto donde se ubica la escritura de mi pensamiento, diría que *totalitarismo* es la palabra que mejor recoge la circunstancia en que fue escrito. Me resulta imposible no hacerme cargo de la tendencia dominante en las sociedades contemporáneas, a saber, la negación sistemática de la heterogeneidad humana. El totalitarismo es la máxima igualdad de todos con todos. El totalitarismo es la pura igualdad de unos con otros. Es la negación de la diferencia.

En España la anulación de lo distinto, la supresión de la pluralidad y la eliminación de las variedades entre personas y entre éstas y las instituciones, entre el Estado y la sociedad, entre el Estado y la economía, entre el poder y el saber, entre el gobierno y el derecho es un proceso largo, lento e implacable, a veces de una dureza terrible y con acontecimientos muy trágicos, por ejemplo, los atentados terroristas del 11-M. Ese proceso de destrucción de la pluralidad humana, que adquirió caracteres alarmantes en los gobiernos del actual asesor del gobierno venezolano, ha llevado a analistas políticos serios y rigurosos a hablar, en España, de “tiempos de totalitarismos blandos”².

Pues bien, ese proceso de uniformización e igualación de las individualidades no sólo no ha sido detenido, sino que parece haber adquirido otras aristas con la instalación en enero de 2020 de un gobierno social-comunista. La llegada de la peste de la Covid-19 ha acelerado el curso de este río envenenado de crímenes de guante blanco y mentiras. Me gustaría equivocarme en mi diagnóstico, pero al releer estas páginas no

¹ GOMÉZ DÁVILA, N. (2005). *Nuevos escolios a un texto implícito*. Pag. 183, Tomo I, Bogotá Villegas Editores, Bogotá.

² EZKERRA, I. (2017). *Totalitarismos blandos*. Madrid. Esfera de los libros.

he hallado signos suficientes para ofrecer un pronóstico más esperanzador. Al contrario, ciento son los indicios que muestran la desaparición paulatina de la esencia del régimen democrático. ¿Quién se atrevería a mantener, hoy, que el poder político, el Gobierno, es un poder de derecho limitado? Nadie con corazón e inteligencia haría una apología ideológica de un Gobierno que, lejos de autolimitarse, persigue a la Oposición y controla férreamente al poder legislativo y judicial. El orden democrático se desmorona. Son tiempos canallas.

Madrid, 1 de enero de 2020.

Moribunda democracia

El anuncio del Gobierno que hicieron Sánchez e Iglesias pinta mal para la democracia. Las formas y los contenidos son peor que preocupantes. Son la constatación de que las maneras democráticas han desaparecido. La Abogacía del Estado ya no existe. Ahora es solo la Abogacía del Gobierno en funciones. No hay institución del 78 que no esté dañada. Los días elegidos para llevar a cabo la investidura solo tienen un objetivo, dejar claro que la Oposición es solo una palabra vacía. Mandan los separatistas, los comunistas y los socialistas. Ejercerán el poder sin respetar a nada ni nadie. La mitad de la población sigue como ganado lanar a sus dirigentes separatistas, comunistas y socialistas. Y siempre hay que citar por ese orden a los que mandan, a los que nos tratan como súbditos, a los jefecillos de los clanes que han perdido las elecciones, pero juntos suman un voto más que la llamada Oposición.

Se presentan como *demócratas*, pero desconocen el verdadero significado de la palabra. El resto de la población trata de ejercer sus capacidades ciudadanas, pero las agencias de socialización políticas de corte democrático están asustadas, sus gritos, a veces histéricos, revelan sus límites. Los separatistas, los comunistas y los socialistas conforman un conjunto gubernamental que vive de lo que desprecia: España. No *gobernarán* para la mitad de la población. Ojalá. Nos mantendrán asusta-

dos y en estado de zozobra permanente. La forma de presentar su particular solo puede tildarse con una palabra: zozobra -de *sub* y *supra*-. Denominamos zozobra al estado de quien no tiene piso o suelo estable en que apoyarse. Los españoles de bien empiezan a experimentar de modo más o menos lúcido qué es la zozobra. A la inseguridad en la que vive *per se* todo ser humano, hay que añadirle el pacto de gobierno de separatistas, comunistas y socialistas. Ese pacto es solo un indicio de la tragedia que se cierne sobre los demócratas españoles. La prohibición de hacer preguntas a la prensa revela el destino patrio. No quedará nada de lo que fue construido entre el 76 y los atentados terroristas del 11-M, que llevaron a Rodríguez Zapatero al poder.

Asistimos al último embate contra la democracia. La coalición de gobierno desconoce por completo el sentido de la palabra autolimitación. Sin esa capacidad es imposible política alguna. Sin capacidad para autolimitarse nadie puede respetar al enemigo. Cuidado, amigo lector, yo no hablo de prudencia política sino de algo más elemental. Me refiero a la condición básica para hablar con el diferente. Por eso, precisamente, esta gente no gobernará para la mitad de la población, sino que ejercerá el poder en beneficio propio y de las camarillas de sus respectivos partidos. Bajo el imperativo de que ellos suman un voto más que sus opositores ya están cometiendo todo tipo de tropelías.

La primera frontera asaltada por Sánchez-Iglesias no se refiere a negarle la palabra a los periodistas para impedir el desarrollo de una opinión pública política madura y desarrollada, sino a su propia conciencia de la limitación para ejercer el poder. La vía democrática para gobernar a los españoles ha entrado en fase terminal.

Madrid, 7 de enero de 2020.

Gobierno ilegítimo

El debate sobre la legitimidad o ilegitimidad de la investidura de Sánchez está abierto en canal. La legitimidad democrática no es algo que se adquiera de una vez por todas. Es un proceso irreductible a una regla aritmética. Y todo indica que Pedro Sánchez está lejos de haber alcanzado la nota mínima que le pudiera acreditar como presidente legítimo de España. La ilegitimidad del presidente de Gobierno no se justifica en vacíos juicios de intenciones sobre lo que hará o dejará de hacer el próximo gobierno de España. Al contrario, es menester ceñirse a los hechos para saber que estamos ante uno de los gobiernos con mayor déficit de legitimidad de la historia de la democracia.

La investidura de Sánchez es adecuada a la ley. Por un voto más, por un único voto, ha salido elegido presidente del Gobierno en el Congreso de los Diputados. ¿Es suficiente esta conformidad a la ley para considerarlo legítimo? Es obvia la respuesta. Nadie en su sano juicio puede aceptar que esta investidura cumpla los más elementales requisitos para ser legítima. No estamos, reitero, ante un problema aritmético. Se trata de un asunto de carácter moral y político. ¿Qué ciudadano normal puede asumir de buen grado el poder de un presidente del Gobierno que cambia completa y radicalmente el ideario y el programa de su partido durante la campaña

electoral y el proceso de investidura? Las mil contradicciones y mentiras de este político son imposibles de borrar. La legitimidad de origen de este presidente está seriamente dañada. No sólo hace lo contrario de lo que dice en sus discursos, sino que no consiguió dar un solo argumento, durante su investidura, que consiguiera persuadirnos de porqué había cambiado radicalmente de posición y de aliados.

Sin embargo, fue su silencio, su antidemocrático silencio, frente a los terribles ataques que algunos diputados hicieron contra la nación entera, lo que convierte a Sánchez en un presidente no sólo débil sino ilegítimo en términos políticos. Tuvo ocasión de adquirir un poco de autoridad democrática, pero prefirió entregarse a quienes tratan de derribar el mayor bien de los españoles: el Estado-nación. Es ilegítimo, sí, este presidente porque ha roto las bases de continuidad del pacto simbólico, entre las grandes fuerzas políticas que aprobaron la Constitución en 1978, para defender la unidad nacional.

Exterroristas, separatistas, comunistas y socialistas han investido a Pedro Sánchez presidente del Gobierno. Ninguno de esos agentes políticos defiende idea alguna de la Nación española. Ninguno de esos partidos está dispuesto a defender la unidad de la Nación española. Ninguno de esos grupos políticos ha respetado el fundamento de la Constitución: la Nación. La investidura de Pedro Sánchez se ha llevado a cabo, como diría Ortega, vaciando al Estado de la “sangre nacional”. Estamos a las puertas de la construcción de un monstruo institucional que puede derivar en una de esas trágicas confrontaciones colectivas que creíamos haber superado de nuestra historia.

Quién cierre los ojos ante estos hechos, jamás comprenderá que esta presidencia del Gobierno nace con un déficit de legitimidad, difícil de solventar durante su ejercicio del poder. Ojalá me equivoque. Ojalá Pedro Sánchez adquiera un poco

de legitimidad con el nombramiento de sus ministros, porque eso significaría que aún hay alguna esperanza para que “esta navicilla de España no naufrague”. Ojalá sea capaz el nuevo presidente del Gobierno de reconstruir alguno de los puentes que él mismo ha destrozado.

Madrid, 15 de enero de 2020.

El autoritarismo de Sánchez

El sistema democrático está en cuestión. El Gobierno de España tiene poca legitimidad de origen y menos de ejercicio, sencillamente, porque el proceso golpista catalán continúa abierto. Ahora está instalado en la presidencia del Gobierno. Torra, perseguido y juzgado por la Justicia, es tratado con todos los honores por el presidente del Gobierno de España. Pareciera que Pedro Sánchez está dirigiendo el *procés* golpista con determinación, aunque quizá solo sea el gran Ejecutor de algo que no decide él. Poco importa discutir ahora si Sánchez es un genuino autócrata o un “mandado” por otros más poderosos, sino reconocer lo evidente: estamos ya en una fase avanzada de un cambio de régimen político, que va de la separación más o menos decente de poderes a su confusión, gracias al trabajo riguroso de desmontaje de la democracia llevado a cabo por Sánchez. La asunción del proceso golpista catalán es un ejemplo relevante, aunque es sólo un caso de mil, de cómo se sustituye el poder democrático por un poder autoritario.

El ejercicio del poder para Sánchez no consiste en otra cosa que hacer desaparecer la sabiduría, el conocimiento y la inteligencia contenida en las instituciones democráticas, construidas en los últimos cuarenta años. Sustitución del saber por la ideología. Sustitución del conocimiento por el engaño. Sustitución